

COMENTARIOS SOBRE: FREEDOM AND POWER IN THE CARIBBEAN

MILTON PABÓN*

Es inevitable que comience mis comentarios sobre *Freedom and Power in the Caribbean* advirtiéndole que una obra tan compleja no puede examinarse minuciosamente dentro del límite de tiempo de que disponemos esta noche. Propongo, por tanto, a los organizadores de este foro que en una ocasión futura inviten al profesor Lewis, para que él nos hable sobre su libro. Así, tendríamos una oportunidad adicional de examinar esta obra frente a la persona que mejor puede reseñar y defender su contenido.

En consonancia con este criterio inicial, trataré de limitar mis comentarios a los aspectos que creo más significativos. El libro del profesor Gordon Lewis es en esencia un examen histórico y sociológico de lo que el propio autor llama "el problema de Puerto Rico". Es, además, un diagnóstico de los males que aquejan nuestra sociedad, y una propuesta de los remedios y las alternativas de acción social que pueden corregir plenamente esos males. A fin de cumplir con estos dos propósitos, de examen y diagnóstico del problema de Puerto Rico, el autor ha creído necesario situar su libro dentro de un enfoque especial que incluye los siguientes objetivos metodológicos:

1. hacer un examen extenso de la experiencia puertorriqueña tanto en lo que toca a las instituciones sociales como al pensamiento que surge en relación a esas instituciones;
2. situar tal experiencia dentro del marco más amplio del Caribe, el llamado "Mediterráneo", donde las potencias imperialistas—Estados Unidos y las naciones europeas— se han disputado el balance de poder internacional, formando, en ese proceso, pueblos coloniales con un común trasfondo de instituciones, de problemas socioculturales y de aspiraciones de liberación nacional;

* Catedrático Auxiliar e Investigador en Ciencia Política, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico.

3. montar el examen y el diagnóstico del "problema" puertorriqueño sobre el supuesto ideológico, de que Puerto Rico continúa siendo una sociedad colonial, y de que, por tanto, Estados Unidos continúa siendo una potencia colonialista en el Caribe;
4. presentar a Puerto Rico, dentro de un contexto de análisis comparado, como prototipo de las llamadas sociedades subdesarrolladas, o en proceso de desarrollo, cuyos problemas de cambio económico y social, son, por tanto, similares a los de otras sociedades, principalmente las "nuevas naciones", que en época reciente han logrado su soberanía política;
5. contrarrestar la influencia de los estudios sociológicos que han realizado sobre Puerto Rico los llamados sociólogos "absentistas de Norte América", defensores de la ética científica de la "neutralidad ante los valores", y sostenedores, en consecuencia, del *statu quo*. Producir, finalmente, un examen y un diagnóstico de la sociedad puertorriqueña desde la perspectiva de la cultura criolla y a tono con sus aspiraciones legítimas.

Una manera de analizar críticamente el libro del profesor Lewis es la de preguntar: ¿en qué medida cumple el autor con este marco de referencia? Quiero decir, en primer lugar, y en forma de elogio, que el autor cumple a cabalidad con el objetivo número uno que trata sobre el examen extenso de la experiencia y el pensamiento de la sociedad puertorriqueña. Este libro de cerca de 600 páginas, representa, sin lugar a dudas, un esfuerzo casi enciclopédico, que sintetiza analíticamente casi toda la obra histórica, sociológica y literaria, que se ha producido sobre Puerto Rico por los propios puertorriqueños y por los extranjeros. El libro se desenvuelve en los tres tiempos históricos: el pasado, el presente y el futuro, logrando así, algo que hacía tanta falta en nuestro medio, es decir, una obra con sentido de pasado, pero sin miedo a encararse valientemente a los problemas contemporáneos, y a trazar cauces futuros de acción colectiva. Sin embargo, esta magnitud de la obra implica una limitación, ya que lo que se gana a veces en amplitud resulta, por otra parte, en menoscabo de la profundidad analítica.

El examen extenso de la "experiencia y el pensamiento puertorriqueño" es notablemente desbalanceado. El profesor Lewis dedica mucho más atención a la etapa contemporánea de Puerto Rico que a su pasado y futuro. Igualmente ocurre con el Caribe, área geográfica y cultural, dentro de la cual el autor sitúa a la sociedad puertorriqueña. Debe aclararse, sin embargo, que la consideración del pasado histórico, tanto de Puerto Rico como del Caribe, cumple una función complementaria.

en la temática, y en la unidad ideológica de la obra. El pasado no ocupa un sitio preferente ni independiente dentro del conjunto. Por esta razón, no puede aislarse caprichosamente, como objeto de crítica literaria, del contexto orgánico del libro. Por el contrario, el tema del pasado es meramente el preámbulo del llamado "problema" de Puerto Rico, problema que comparten, más o menos intensamente, todas las sociedades coloniales del Caribe. Por eso, el propósito del pasado en la unidad orgánica de la obra, se reduce sencillamente a establecer los rasgos institucionales en la economía, la política, y la cultura que comparten las sociedades del Caribe, por razón de su común herencia colonial. Esta particular afinidad se proyecta, a su vez, en los problemas comunes de todo el Caribe, y culmina finalmente, en la esperanza, por parte del autor, de que Puerto Rico conciba las soluciones a sus problemas económicos, políticos y culturales, dentro de un plan de colaboración con las otras sociedades que componen su mundo geográfico. A pesar de esta unidad básica, el libro trata primordialmente sobre el Puerto Rico contemporáneo. Este hecho produce, en consecuencia, una impresión justificada de desbalance temático e ideológico, tanto en lo que toca propiamente a la historia de Puerto Rico, como a su relación presente y futura con el resto del Caribe.

La tesis principal de la obra del profesor Lewis se desprende del desarrollo del tercer objetivo, que se propone montar el "problema" actual de Puerto Rico, sobre el supuesto ideológico de que nuestra sociedad continúa siendo una sociedad colonial, dependiente de los Estados Unidos. Aunque el autor habla del "problema" puertorriqueño en su sentido plural, subdividiéndolo en sus diversas esferas, como: el *status* político, el desarrollo económico bajo la Operación Manos a la Obra, la estructura y la movilidad de las clases sociales, el desarrollo de la educación, las estructuras de gobierno interno, los partidos políticos, el carácter de la opinión pública, la cultura criolla, y la americanización, es significativo de que, a fin de cuentas, todas estas fases de la vida colectiva están condicionadas por la relación de dependencia que existe entre Puerto Rico y los Estados Unidos. Visto en este sentido, el problema de Puerto Rico es, esencialmente, el de lograr su autodeterminación política por medio de la soberanía, el de romper en forma definitiva los vínculos de supraordenación que lo atan con exclusividad al sistema político, a la economía y a la difusión cultural de los Estados Unidos. Por eso, el problema de Puerto Rico es primordialmente, a juicio del profesor Lewis, un problema "impuesto y creado" por los Estados Unidos. Valga aclarar, que el autor se percata de los múltiples ejemplos de "autoimposición" asimilista que René Marqués describe en el *Puertorriqueño Dócil*. Pero dentro

de la tesis del profesor Lewis tales situaciones se derivan no de una particular idiosincracia del puertorriqueño, sino de la mentalidad colonial que se forja en la supraordenación existente entre Puerto Rico y los Estados Unidos.

En términos de causa y efecto el profesor Lewis sitúa a la política como el factor determinante de la relación colonial. De ahí que el autor dedique una gran parte de su libro a la consideración del papel que han desempeñado los partidos y grupos políticos bajo España y los Estados Unidos. Señala Lewis el dato conocido de que la ideología, las campañas, la formación y desaparición de los partidos, han girado principalmente alrededor de la cuestión del *status* político, y no alrededor de la "cuestión social". Reconoce el autor, que aunque el *status* político ha servido, en muchos casos, para soslayar la solución de los apremiantes problemas económicos y sociales, o para fomentar meras alianzas electorales, no hay otro asunto que despierte mayor interés y pasión entre los puertorriqueños, que el del *status* político. Esto en sí mismo sería prueba suficiente para demostrar la preponderancia del factor político. Pero Lewis va mucho más lejos hasta indicar que Puerto Rico no ha tenido, ni tiene todavía auténticos partidos nacionales de liberación como los de otros países que han alcanzado recientemente su Independencia. Una de las causas de esta situación, radica en el hecho de que los partidos puertorriqueños han asimilado un enfoque táctico que descansa en la actitud colonial de cultivar sus relaciones con los elementos "liberales" de la metrópoli. Los partidos han confiado que esas fuerzas liberales lograrán, mediante su influencia, la solución del *status* político, y de los otros problemas que se derivan de la condición de colonia. En otras palabras, los partidos políticos han aceptado un papel secundario de "grupo de presión", en vez de desarrollarse plenamente en partidos de liberación nacional. Es paradójico, sin embargo, que en este contexto, el profesor Lewis subestima el papel significativo que jugó el Partido Nacionalista en la década del '30. Este hecho requiere una aclaración especial, porque afecta directamente la tesis general del libro, y plantea, además, importantes cuestiones metodológicas sobre la validez de las aseveraciones que hace el autor en torno al tema básico de los partidos políticos. El profesor Lewis describe simplemente el Partido Nacionalista como promotor y portavoz de un renacimiento "neofascista", cuyas filas y liderato se nutrieron, por una parte, de partidarios del falangismo español, y por otra, de personas psicológicamente perturbadas por complejos de discriminación racial. En otro contexto, Lewis se refiere, inclusive, a los nacionalistas como primordialmente casos psiquiátricos, ejemplos de una particular psicopatología que tiene muy poca signi-

ficación en el proceso político. Se apunta, además, que el Partido Nacionalista fue estéril en teoría; que ese partido estuvo principalmente orientado hacia el pasado, y que sus partidarios formaron un grupo insignificante en número. A pesar de esta caracterización, el autor argumenta, paradójicamente, que dicho partido logró ahondar, en la década del '30, el cisma que se produjo entre los liberales de Washington, y los liberales puertorriqueños, hasta el punto de dar al traste con el "experimento del Nuevo Trato" en Puerto Rico, y de provocar en el Congreso de los Estados Unidos la formulación del represivo Bill Tydings de 1936.

En términos estrictamente metodológicos la posición del profesor Lewis es, en este extremo, sumamente cuestionable. Lewis postula como datos, simples observaciones personales sin comprobar, relativas tanto a la composición social del Partido Nacionalista, como a la psicopatología política de sus partidarios. El autor sabe, y así lo apunta en su libro, que el estudio de los partidos políticos, particularmente desde la perspectiva de la sociología, es uno de los problemas inexplorados de las Ciencias Sociales en Puerto Rico. El autor conoce, además, las especiales dificultades a que se enfrentaría cualquier estudio que intentase determinar la composición social de nuestros partidos políticos. Uno de esos obstáculos es el tipo de estructura interna que caracteriza a los partidos en nuestro medio. Esta se rige por el patrón norteamericano de partido "cadre", o de "caucus", que describe Duverger, y no por el patrón, predominantemente europeo, de partido de masa. En este último, la actividad política es continua, y no se limita a los meros períodos eleccionarios. La relación entre dirigentes y masas se mantiene permanentemente con el objeto de lograr la educación política tanto de los partidarios como de los simpatizantes. Este patrón europeo, se fundamenta, por otra parte, en la adhesión comprobable de miembros individuales, y de grupos afiliados. Unos y otros componen las listas de miembros de esos partidos. Los miembros se distinguen, especialmente, por su habitual contribución económica, necesaria al sostenimiento de los partidos. Ninguno de estos factores existe en Puerto Rico, ni aun en el caso de los partidos que mantienen una organización interna relativamente duradera. Por esta razón no existe, en verdad, una definición exacta que nos permita determinar quién es, o no es, miembro de un determinado partido político. La condición de miembro de partido es, por tanto, una categoría sociológica sumamente imprecisa que puede abarcar desde los líderes del grupo hasta los miembros de comités, los activistas, los votantes, y los meros simpatizantes. Dentro de estas circunstancias, lo más que podemos conocer con certeza, a falta de un estudio concreto sobre el particular, es la

composición social del liderato nacional y municipal más visible a los ojos públicos. Pero estas observaciones no serían índices adecuados para derivar de ellas, la restante composición social de los otros miembros, y simpatizantes de un partido. Es evidente, por tanto, que la comprobación sociológica de este aspecto es sumamente difícil. Mucho más difícil y menos confiable es la especulación generalizada sobre el carácter psicopatológico de los supuestos miembros de un partido político.

Cabe preguntar además: ¿hasta qué punto puede concebirse el Partido Nacionalista como un partido político en el sentido técnico del vocablo? Hay que aclarar, por ejemplo, que después de las elecciones de 1932, el Partido Nacionalista dejó de ser un grupo que aspiraba a conquistar el poder público, mediante la competencia con otros partidos por el respaldo de una mayoría electoral. De ahí en adelante, puede afirmarse que el Partido Nacionalista transformó su estructura, y estrategia, convirtiéndose en un movimiento completamente antagónico a las "elecciones coloniales" y a las reglas de juego del régimen existente. A partir de ese período, el Nacionalismo se asemejó más y más a una sociedad secreta con ritual y dogma sectario integrado, mayormente, por conspiradores profesionales. Su objetivo pareció ser el de provocar la crisis del régimen colonial, mediante el terrorismo individualizado, de cariz un tanto anarquista, o el de realizar, tanto en Puerto Rico como en los Estados Unidos, actos terroristas de consecuencias individualmente suicidas, pero que dramatizaban al repudio del colonialismo en el ámbito internacional. Visto de este modo, el Partido Nacionalista se parecería mucho más a grupos de proyección "nativista", como el Mau-Mau en Kenya, o a otros grupos terroristas que a los partidos tradicionales de Puerto Rico.

Por otro lado, la caracterización que Lewis hace del Partido Nacionalista contradice la tesis central del libro sobre el carácter colonial de los partidos puertorriqueños. Esta tesis está montada sobre un enfoque de carácter comparativo. Según el autor, la naturaleza de los partidos políticos, dentro de un régimen colonial, responde a las diversas etapas por las que pasa el colonialismo. Hay cinco etapas principales: Dependencia psicológica de la metrópoli por parte de la colonia; afiliación de la colonia con las fuerzas liberales de la metrópoli en la esperanza de que tales fuerzas se conviertan en agentes anti-coloniales; trasplante a la colonia de los mejores rasgos culturales de la metrópoli; frustración de las aspiraciones de liberación nacional que sustenta la población de la colonia.

En la última etapa, la número cinco, ocurre que, o muere el movimiento nacionalista, o éste se transforma en una fuerza de integración.

de todas las clases sociales. Esta integración popular reclamará justicia, en lugar de "mendigar" favores y ayuda del poder dominador. Tal es el caso, según el autor, de la génesis del Partido Popular Democrático, en las postrimerías de la década del '30, cuando ya se hace evidente el fracaso del "experimento del Nuevo Trato". Es en esta época que el Partido Popular se organiza como movimiento de integración, dispuesto a depender de los recursos y el esfuerzo de los propios puertorriqueños, y no de las dádivas de Washington. A pesar de que el profesor Lewis considera que el Partido Popular constituyó, en sus orígenes, el "primer partido genuinamente nacionalista" de Puerto Rico, esta característica no perduró, en vista de que esta agrupación retrocedió, más tarde, a la estrategia que estriba en el "viejo juego colonial de apaciguar a Washington, y de apaciguar el sentimiento independentista puertorriqueño". En otras palabras, el Partido Popular retrocedió a la etapa número dos del colonialismo.

Esta tesis del profesor Lewis, constituye, verdaderamente una valiosa aportación, tanto al estudio de los partidos puertorriqueños, como al análisis comparativo de los sistemas de partidos imperantes en otras sociedades coloniales. La teoría del profesor Lewis complementa la contribución hecha ya por el profesor Robert Anderson en su tesis doctoral sobre el sistema de partidos en Puerto Rico. Es lamentable, sin embargo, que la aportación teórica del profesor Lewis quede trunca, debido, principalmente, al enfoque prejuiciado, incompleto, y contradictorio, que manifiesta el autor en la consideración de la influencia política que ejerció, y ejerce todavía, el Nacionalismo puertorriqueño. Es significativo, por ejemplo, que el profesor Lewis no destaca el hecho de que el Partido Nacionalista constituyó, durante la década del '30, el primer intento de transformar la táctica colonial de los partidos tradicionales que se basaba en apoyar sus reclamos de liberación en la buena voluntad de las fuerzas liberales de la metrópoli. Tampoco señala Lewis los vínculos y afinidades ideológicas que existieron en esa época entre el Partido Nacionalista y el grupo disidente del Partido Liberal que dirigía Luis Muñoz Marín. No hay, por otro lado, mención significativa alguna sobre el clima político imperante en Puerto Rico bajo la gobernación de Blanton Winship, ni de la campaña de abstención electoral que Luis Muñoz Marín dirigió en 1936, con el objeto de acabar con las "elecciones coloniales", ni de la fundación de Acción Social Independentista, agrupación que precedió el origen del Partido Popular. Se ignora, además, que muchos de los dirigentes del Partido Popular se formaron ideológicamente bajo la influencia de la corriente nacionalista que acentuó, con esa época, Pedro Albizu Campos. Se olvida, asimismo, la importancia que tiene

el Partido Nacionalista como elemento continuador y transmisor de un estado de conciencia independentista que pudo haberse perdido. Esa tradición histórica que el Partido Nacionalista transmite y acentúa, es uno de los factores determinantes, de la aparición, en la década del '40, de otro intento de integración nacional, es decir, del Congreso Pro Independencia, movimiento que, de paso, no recibe en el libro ninguna atención especial. Asimismo, dicha tradición es parcialmente responsable de la formación del Partido Independentista, y, más tarde, del Movimiento Pro Independencia, que recalca de nuevo la abstención electoral y la explotación del "Imperialismo yanqui", rasgos sobresalientes de la ideología nacionalista. De igual modo, la influencia del Nacionalismo se observa, inclusive, en el propio liderato actual del Partido Popular, especialmente, en las ambivalencias ideológicas que comparten, por lo menos, algunos de esos dirigentes, respecto a los problemas del *status* político, la Operación Serenidad, la reafirmación de la cultura nacional y la defensa de la puertorriqueñidad.

Probablemente, la clave para el entendimiento de la conducta de los partidos, dentro del ámbito colonial, radica en lo que el profesor Lewis denomina "movimientos nacionales de liberación". Se deduce de la obra que estos movimientos se caracterizan por los siguientes rasgos: (1) trascienden el mero papel de "grupo de presión", subordinado a los liberales de la metrópoli; (2) logran la integración de todas las clases sociales, y dirigen ese apoyo popular hacia el logro de la liberación nacional; (3) se enfrentan al colonialismo en todas sus expresiones: la socioeconómica, la política, la cultural y la psicológica. Este esquema no está necesariamente comprometido con el uso exclusivo del método electoral; la liberación lo mismo puede realizarse por medio de elecciones, que en forma revolucionaria.

De acuerdo con este esquema se podría concluir, contrario a la tesis del profesor Lewis, que el Partido Nacionalista logró, por lo menos, cumplir con el primer paso de los movimientos de liberación. La falta principal de ese partido radicó en su incapacidad para llevar a cabo las restantes etapas. De igual modo, podría concluirse, en armonía con la tesis del autor, que el Partido Popular logró satisfacer el requisito número dos, pero falló en el número uno, y todavía se enfrenta a los dilemas que plantea la etapa número tres, dilemas que son, en parte, consecuencias de las propias decisiones públicas de ese partido de gobierno.

Desde el punto de vista comparativo Puerto Rico es, en suma, un caso muy singular porque presenta, según el autor, el problema al estilo de Rousseau, de una sociedad que acepta de buen grado las "cadenas" que coartan su libertad. En su intento por desentrañar esta

paradoja de la historia moderna, el profesor Lewis apunta una serie de factores a manera de hipótesis explicativas. Señala Lewis que un número considerable de puertorriqueños sustenta una imagen positiva de los Estados Unidos que imposibilita el desarrollo en nuestra sociedad de actitudes y actividades antiamericanas. Esta valoración positiva de los Estados Unidos descansa en: (1) la concepción de ese país como la "tierra prometida" de la libertad y la igualdad; (2) el disfrute, por parte de los ciudadanos, de una serie de beneficios materiales y técnicos, producto del proceso de modernización, que se identifica con las ayudas federales y la inversión de capital norteamericano; (3) la "americanización", o aculturación unilateral y exclusiva, a que han sido sometidos los puertorriqueños, a través de la educación formal, los medios de comunicación de ideas, y la migración a los Estados Unidos; y (4) la socialización política que ha acondicionado a los puertorriqueños a tenerle miedo a la libertad, especialmente a la Independencia. Todos estos factores aparecen en forma dispersa en la obra, pero si se reúnen, y se colocan junto a las deficiencias de los partidos políticos, que ya hemos señalado, se formará un patrón sociológico de actitudes y conducta, característico de la "mentalidad" colonial, que distingue a Puerto Rico de los otros países coloniales del mundo, especialmente, de aquellos que en Africa, Asia y el Caribe, han roto las "cadenas" del coloniaje, y han proclamado su Independencia nacional.

En este sentido la singularidad de Puerto Rico es bien notable. En contraste con las nuevas naciones soberanas de Africa, Asia y el Caribe, Puerto Rico continúa caminando a la zaga en el proceso histórico que empezó a liquidar, después de la postguerra, los imperios coloniales. El contraste es más significativo si se toma en cuenta que Puerto Rico supera a la mayoría de esos países en lo relativo a los índices de desarrollo económico, en el incremento de las oportunidades educativas, y en la existencia de un cuerpo numeroso y experimentado de administradores públicos.

Cabe preguntar en este punto ¿cómo concibe Lewis a los grupos independentistas como el Partido Independentista, y el Movimiento Pro Independencia? El autor examina la naturaleza de estas agrupaciones desde dos perspectivas. Una de ellas se dedica a señalar las fallas concretas, especialmente, en el caso del Partido Independentista; la otra, se apoya en una crítica de carácter teórico sobre la ineficacia general de los grupos independentistas. Atribuye Lewis la decadencia del Partido Independentista a las siguientes causas concretas: (1) sus dirigentes no se enfrentan al problema de analizar públicamente las consecuencias económicas de la Independencia; (2) el programa

de ese partido no añade nada nuevo a las medidas y supuestos, ya generalmente aceptados, del llamado "Estado-Providencia"; (3) el partido está socialmente incapacitado para efectuar un viraje radical hacia la izquierda, debido a que su liderato se compone de miembros de las clases medias: abogados, médicos, maestros y artistas. Sobre el Movimiento Independentista, no hay un análisis concreto en el libro. El autor reconoce simplemente que ese grupo es mucho más "radical" que el Partido Independentista, y que, a diferencia de éste, ha enfrentado con más acierto la actual etapa del colonialismo económico que se manifiesta como resultado de la expansión del capitalismo comercial e industrial norteamericano. Sin embargo, Lewis critica la ideología "antiamericana" y "chauvinista" del Movimiento Pro Independencia, principalmente su actitud dogmática que rehusa admitir que Puerto Rico ha derivado beneficios económicos en virtud de la asociación con los Estados Unidos. Desde el punto de vista teórico, Lewis apunta dos razones generales que, a su juicio, explican el fracaso de las fuerzas independentistas. El primer factor se refiere a la incapacidad de los independentistas para crear un "frente unido" bajo un líder fuerte, requisito indispensable de la política personalista que impera en Puerto Rico. El segundo, se refiere a la ambivalencia inherente a todo movimiento anticolonial. La ambivalencia radica en la dificultad de decidir el método, o la estrategia política, que debe adoptarse dentro del ámbito de la colonia, con el fin, precisamente, de abolir la "maquinaria politicolegal del coloniaje". La pureza ideológica consistiría en seleccionar una estrategia que no esté contaminada con esa maquinaria politicolegal.

A mi entender, las razones concretas que apunta el profesor Lewis para explicar la decadencia del Partido Independentista son cuestionables. La primera razón aduce una falla en la dirección del PIP debido a que ésta no ha producido un análisis económico sobre las consecuencias de la Independencia. Esta razón constituye un argumento parcialmente correcto. El profesor Lewis olvida, en este contexto, que ningún grupo político ha realizado tal análisis. Su propio libro no contiene tampoco un examen de esa cuestión, a pesar de que propone la Independencia como solución al llamado "problema" de Puerto Rico. Lewis se enfrenta al argumento relativo a la supuesta inestabilidad económica que surgiría bajo ese régimen alegando que el Estado Libre Asociado es igualmente inestable. Este tipo de razonamiento demuestra las dificultades inherentes al análisis económico que Lewis exige de los dirigentes independentistas. La discusión sobre las consecuencias económicas de un régimen implica siempre una trabazón íntima con los supuestos políticos de ese régimen. Específicamente,

el caso de la Independencia envuelve una serie de supuestos estrictamente políticos, relativos a las concesiones, o restricciones, económicas que el Congreso de los Estados Unidos decida otorgar, o imponer. Esto es cuestión de actitud política, no de contabilidad económica. La segunda razón, relacionada con el contenido del programa del PIP es correcta. Pero debe afirmarse que la aceptación de los postulados del "Estado-Providencia", lejos de ser una falla, es un paso de avance, especialmente, si se compara con el conflicto entre el "conservatismo social" y el "radicalismo político" que, según Lewis, caracterizó la posición del Partido Nacionalista. Por último, la composición social del liderato, predominantemente de clase media, es un rasgo común de todos los partidos de Puerto Rico, y de los partidos nacionalistas de Africa, Asia y el Caribe. El propio autor explica detalladamente las razones que causan este "elitismo" en los llamados países subdesarrollados. Lo que hay que destacar, sin embargo, es que esa común procedencia social del liderato político no ha impuesto inexorablemente en tales naciones una fijación ideológica contraria al radicalismo de izquierda.

A pesar de estas críticas, creo que el profesor Lewis tiene un gran acierto en sus explicaciones teóricas que tratan sobre las ambivalencias inherentes a la estrategia de los grupos independentistas. Me parece que esta situación, y no la falta de un líder fuerte, o la existencia de un liderato de clase media, es la causa principal, que ha imposibilitado la formación de un "frente unido" independentista, capaz de realizar a cabalidad los tres requisitos básicos de un "auténtico movimiento de liberación nacional".

Pero la actitud de Lewis con relación a los grupos independentistas es también ambivalente. A pesar de que el autor propone la Independencia como solución a prácticamente todos los problemas de la sociedad puertorriqueña, esta propuesta parece estar montada un poco en el aire, en vista de que el autor no logra relacionar efectivamente este propósito con los medios institucionales, o partidos y grupos políticos, que podrían realizarlo. La ambivalencia de Lewis es notable en los prejuicios que éste tiene sobre el Partido Nacionalista, y en la atención desproporcionada que se otorga en el libro, tanto a los antecedentes, como a la obra de gobierno del Partido Popular. Por último, ninguno de los dos grupos independentistas —el PIP y el M. P. I.— satisfacen a plenitud el "radicalismo de izquierda" que el autor prefiere, pero que en modo alguno esboza con claridad. El Partido Independentista es, según Lewis, demasiado conservador; el Movimiento Pro Independencia, es, por el contrario, más radical que el PIP, pero demasiado dogmático y "chauvinista": Esta posición de

Lewis nos deja, en realidad, en un callejón sin salida con relación al logro de la Independencia.

El cuarto objetivo metodológico es el que concibe a Puerto Rico como prototipo de las sociedades coloniales en proceso de desarrollo económico. Al igual que en el aspecto relativo al funcionamiento de los partidos, el profesor Lewis señala y discute ampliamente la naturaleza colonial de la Operación Manos a la Obra. El autor reconoce el progreso económico alcanzado, principalmente a partir del 1953, indicando los índices de rigor en cuanto al número de fábricas que se han establecido en Puerto Rico, el incremento que ha habido en el número de empleos, y la subida que se ha producido en el ingreso *per capita*. No obstante, Lewis señala que dicho desarrollo no puede considerarse en forma alguna como la alternativa al método comunista, ni como modelo a otras sociedades subdesarrolladas. En este sentido, el autor argumenta, como una de sus tesis principales, que el caso de Puerto Rico es radicalmente distinto al de otras sociedades que se enfrentan al problema de la acumulación de capital, como prerrequisito a la modernización, e industrialización del sistema económico. Apunta Lewis que la economía puertorriqueña está integrada a la de Estados Unidos, y constituye, por tanto, un aspecto regional del sistema económico norteamericano. Esta integración ha dado lugar a que Puerto Rico participe de unas ventajas especiales como: la existencia de un sistema monetario estable, la inclusión en el mercado de los Estados Unidos, la devolución de arbitrios al tesoro puertorriqueño, la exclusión en el pago de contribuciones y el disfrute de diversas ayudas federales. Por estas razones, la política de desarrollo económico puertorriqueño no es exportable a otras sociedades. La segunda tesis, que desarrolla el profesor Lewis sobre la naturaleza colonial de la Operación Manos a la Obra descansa en dos bases sumamente frágiles, es decir, en la exención contributiva y en el mantenimiento de un esquema flexible de salarios mínimos, bases que pueden ser alteradas unilateral y negativamente por la metrópoli. Asimismo, es ya notable que la política de desarrollo económico ha dado lugar a un control monopolista de la economía puertorriqueña por parte de los intereses norteamericanos. Estos intereses poseen, desde el punto de vista político, un poder de veto contra cualquier viraje de tipo socialista en la política pública del gobierno puertorriqueño. En términos culturales, es evidente, que el desarrollo económico de los últimos años ha fomentado una nueva estructuración de las clases sociales y ha traído consigo, principalmente, en los estratos medios, un estilo de vida de consumo y lujo ostensible que contradice abiertamente la llamada Operación Serenidad.

En cierto modo, los capítulos dedicados a la discusión de los asuntos económicos, que abarcan desde el Nuevo Trato hasta la Operación Manos a la Obra, constituyen, al mismo tiempo, un examen particular de la naturaleza del desarrollo económico en Puerto Rico, y una crítica a la civilización capitalista desde la perspectiva ideológica del socialismo. En este sentido, Lewis se revela, abiertamente, como opositor del colonialismo y del capitalismo. De ahí que concluya con un juicio negativo sobre la significación del desarrollo económico que Puerto Rico ha logrado durante la última década. Para Lewis, la propaganda oficial que pregona la supuesta "revolución" pacífica que ha ocurrido en nuestra sociedad no tiene ningún fundamento, en vista de que tal "revolución", no ha logrado alterar las bases del control capitalista de los medios de producción e intercambio. Por el contrario, ese control se concentra cada día más en manos de los empresarios norteamericanos, completándose así el consorcio entre el capitalismo y el colonialismo. La lógica de esta argumentación nos llevaría a pensar que Lewis tiene interés en proponer un plan de desarrollo económico de tipo socialista para sustituir el llamado "capitalismo de Estado", que según él, se ha venido fomentando en Puerto Rico, mediante los incentivos de exención contributiva, y la flexibilidad de los salarios mínimos. Pero Lewis no logra proponer ese plan sustituto. Su convicción socialista se manifiesta más en el ataque de las instituciones existentes que en el diseño de un programa de reorganización económica. El socialismo del profesor Lewis se diluye en propuestas aisladas. Entre éstas, se encuentran: su crítica al carácter meramente "administrativo", y no regulador, de la Junta de Planes, la nacionalización de la Compañía Telefónica, el desarrollo de un sistema eficiente de transportación pública, el establecimiento de un Instituto Agrario para combatir la especulación con los terrenos, y el desarrollo, en los sindicatos obreros, de una mentalidad orientada hacia el bienestar general de sus miembros, y no meramente hacia el logro de salarios más altos. Debe observarse que cualquier persona razonable podría aceptar estas propuestas, sin que compartiese, necesariamente, los postulados del socialismo.

A excepción de esta crítica, me parece que el profesor Lewis logra en los capítulos relativos al punto cuarto de sus objetivos metodológicos esclarecer, en forma integral, los problemas particulares del desarrollo económico en Puerto Rico, reiterando, al mismo tiempo, la tesis principal del libro en el sentido de que el "problema" básico de nuestra sociedad radica en lograr la autodeterminación política.

Por eso, los capítulos que tratan sobre el desarrollo económico deben considerarse a la luz del tercer objetivo metodológico que se

refiere a los vínculos comunes que nuestro pueblo, supuestamente, comparte con las sociedades que componen el mundo más amplio del Caribe. Cabe preguntar, por tanto, en este contexto: ¿qué soluciones ofrece el profesor Lewis al problema de la autodeterminación puertorriqueña? La solución principal es la de que Puerto Rico logre su independencia política. Según el autor, la Independencia es el único *status* capaz de romper la supraordenación psicológica, cultural y económica que padece nuestra sociedad. Conviene aclarar, sin embargo, que el autor concibe la Independencia no como una separación inmediata y total de los Estados Unidos. Por el contrario, sostiene el profesor Lewis que los Estados Unidos tienen la "obligación moral" de garantizar económicamente la transición hacia la independencia, mediante un tratado que permita, por algún tiempo, el comercio libre, y la afluencia de ayuda económica norteamericana. Esta proposición es la misma que diversos grupos independentistas han reiterado históricamente ante la opinión pública de Puerto Rico y ante el Congreso de los Estados Unidos. A mi entender, la proposición del profesor Lewis queda incompleta porque no encara satisfactoriamente los dos grandes problemas que se oponen al logro de la independencia bajo esas condiciones, es decir: (1) la tradicional actitud conservadora del Congreso que sistemáticamente ha regateado, inclusive, reformas leves a nuestros estatutos orgánicos, y; (2) la falta de un auténtico movimiento de liberación nacional que cuente con respaldo mayoritario, y que no sucumba al papel de mero grupo de presión ante el poder de la metrópoli.

El profesor Lewis concibe la Independencia de Puerto Rico como parte de lo que él llama "la Revolución Nacionalista del Caribe". Esta revolución se dirige, según el autor, a liberar al Caribe de su dependencia política y cultural, así como al logro de su desarrollo económico. El profesor Lewis propone, específicamente, la creación de un sistema político y económico unificado a base de una federación, o una confederación, con el propósito de que este organismo elimine, gradualmente, las "fronteras artificiales" que el imperialismo ha establecido en el Caribe. Dicho organismo podría cumplir según él, los siguientes propósitos: (1) planear racionalmente la economía de la región; (2) formar una comunidad económica que fortalezca el poder de regateo de la región; (3) desarrollar, en el aspecto cultural, una labor encaminada a erradicar la "mentalidad" colonial.

La propuesta del profesor Lewis en el sentido de que la Independencia de Puerto Rico se articule a este plan de federalismo regional, se hace bajo el supuesto histórico de que Puerto Rico forma parte del mundo del Caribe. Según hemos explicado, en los capítulos ini-

ciales del libro, el autor trata de demostrar que las sociedades del Caribe comparten una común herencia histórica e institucional, que se basa en el proceso de colonización, en la esclavitud, la composición étnica, la economía azucarera y el exclusivismo mercantilista. El problema que plantea este tipo de enfoque, es que lo mismo puede inclinarse hacia la especificación de los elementos comunes, que hacia la especificación de las diferencias que separan a una sociedad del Caribe de las otras. De hecho, el propio autor reconoce que a pesar de la común herencia histórica cada sociedad en esta región ha sido formada a imagen y semejanza de la potencia o potencias colonizadoras. El propio autor especifica en detalle los obstáculos que separan a Puerto Rico del Mundo del Caribe. Según él, en el Caribe no hay una comunidad lingüística, no existen patrones de migración y comunicación recíproca que permitan el desarrollo de una "conciencia de pertenencia", entre las diversas sociedades que lo componen. Debe añadirse que la presencia de Cuba Comunista introduce un nuevo modelo de desarrollo económico que no depende, ni en su ideología, ni en sus instituciones, de los vínculos futuros que pudiesen establecerse entre los países del Caribe. Si esto es así, cabe preguntar no en forma de crítica, sino más bien de duda: ¿qué posibilidades reales existen de borrar las llamadas fronteras artificiales que los distintos imperios han establecido en el Caribe?

Por último, deseo referirme al quinto objetivo metodológico que el profesor Lewis traza en su libro, y que consiste en contrarrestar la influencia de los sociólogos absentistas de Norte América. Creo que, en general, el autor hace una serie de críticas válidas a algunos de esos sociólogos como por ejemplo: (1) que casi siempre se dedican a comprobar estadísticamente lo que es evidente; (2) que el análisis estadístico elimina del cuadro sociológico a los seres vivientes; (3) que se rehuye la preferencia de valores a nombre de la neutralidad científica; (4) que se funciona con un marco conceptual esencialmente norteamericano.

En este sentido el libro del profesor Lewis constituye una innovación que supera, en gran medida, los defectos de la llamada sociología norteamericana.

Debe indicarse, sin embargo, que los estudios realizados por estos sociólogos se basan en técnicas diversas. Algunos se rigen por la técnica de encuesta y abarcan muestras representativas de toda la población. Estos casos tienen, por fuerza, que ajustarse a la interpretación estadística. Otros responden, por el contrario, a la técnica de "observación partícipe", normalmente, usada por los antropólogos. Estos últimos tienen que descansar en interpretaciones cualitativas. En cierto

modo, estos estudios se desenvuelven además en forma complementaria, en tanto los trabajos estadísticos sirven de base a los que parten de un enfoque valorativo. Esto se demuestra claramente en el libro del profesor Lewis. Algunos de sus capítulos se fundamentan, casi en su totalidad, en los datos estadísticos sobre diversos aspectos de la sociedad puertorriqueña, que esos "sociólogos absentistas" han ido acumulando a través de los años. En este sentido, el profesor Lewis no está libre de pecado, si es que es pecado usar, provechosamente, ese conocimiento empírico.

Finalmente, hay un aspecto en el que me parece que Lewis comete los mismos errores que él critica cuando se refiere al marco conceptual norteamericano de los "sociólogos absentistas". Se trata del uso poco crítico que Lewis hace, no ya de los datos estadísticos, sino de las supuestas "teorías" que esos sociólogos han diseñado para desentrañar la esencia de la sociedad puertorriqueña. Entre estas "teorías", se destacan: la del llamado complejo de "machismo-virginidad", y la del "personalismo" en la política.

El profesor Lewis acepta, sin cuestionar, estas dos supuestas teorías, cayendo, por tanto, en la misma falla de adoptar frente a los problemas puertorriqueños los marcos conceptuales de los llamados sociólogos norteamericanos. Entiendo, como el profesor Lewis apunta en su objetivo número cinco, que es tiempo ya de que se comience a dudar de esas concepciones norteamericanas. ¿Por qué no empezamos por el complejo de "machismo-virginidad", y el "personalismo" en la política? Lo primero que hay que señalar es que estas ideas no han logrado todavía el rango de teorías; ni siquiera son verdaderas definiciones de objetos sociológicos. Menos aún han logrado estas supuestas teorías destacar rasgos típicos, o exclusivos, que diferencien, como se pretende, a nuestra sociedad de otras sociedades. El complejo de "machismo-virginidad" es un término equívoco, susceptible de varios significados. Dicho complejo puede aplicarse a una, o varias, de las siguientes situaciones: (1) la estructura patriarcal de la familia; (2) la socialización separada de los sexos (o "cloistered pattern"), en la que se protege sexualmente a la mujer; (3) los roles complementarios que surgen de tal socialización, y que culminan, finalmente, en un arreglo de supraordenación donde se acepta, por un lado, la superioridad masculina, y por otro, la inferioridad femenina; (4) la ruptura de las fases complementarias de esos roles, implicando los conflictos en las ideas, y en la conducta que se conocen en inglés, bajo el nombre de "double-standard" entre los sexos; (5) el patrón ideal de conducta, a diferencia de la conducta individual, o de la conducta típica; (6) el mero concepto de hombría, y arrojo en el hombre; (7) el

conflicto entre lo que el patrón ideal de conducta espera del hombre, y la falta en éste de socialización adecuada para llegar a cabalidad esa expectativa. Cada uno de estos sentidos es susceptible, a su vez, de otras dudas y preguntas. Se puede preguntar, por ejemplo: ¿imperea en Puerto Rico la forma patriarcal de la familia, o es acaso la familia patriarcal sólo una forma que esconde, o disfraz, la existencia de un orden predominantemente matriarcal? ¿Es el hombre realmente superior, o constituye su supuesto machismo una clara evidencia de su inadecuada socialización, de su debilidad psicológica? ¿Es posible hablar, por un lado, de machismo, o supraordenación entre los sexos y, por otro, de complejos de Edipo irresueltos que dificultan la vida matrimonial?

La idea del personalismo en la política no es tan compleja como la de "machismo- virginidad". Prácticamente, todos hemos caído, alguna que otra vez, en ella para explicar la esencia de la política puertorriqueña. Según esta idea, lo característico de nuestra vida política, es la dependencia psicológica en el líder fuerte y único. Tanto los líderes secundarios como el público en general conciben a este líder como fuente insustituible de virtud y sabiduría, y depositan en él toda su confianza. La idea del "personalismo" adquiere rango "científico" a través de un artículo que hace algunos años publicó el profesor Henry Wells. Según Wells, el personalismo tiene su expresión histórica en el absolutismo español, en el sistema agrícola de hacendado y peonaje y en el autoritarismo de las relaciones entre padres e hijos. El profesor Lewis concuerda casi exactamente con esta tesis sobre el personalismo. Es por esto que decimos que Lewis acepta, sin cuestionar, ciertos esquemas conceptuales norteamericanos. Sin embargo, si seguimos la recomendación hecha por él, en el objetivo número cinco, debemos lógicamente dudar de la validez teórica de la idea del personalismo. Hay, por lo menos, tres dudas que merecen ser atendidas. En primer lugar, cabe preguntar si el personalismo no es simplemente una versión popular del sistema de legitimación carismática que Max Weber elaboró en sus *Ensayos sobre Sociología*. Si este fuese el caso, la característica del personalismo puertorriqueño no sería ni exclusiva ni permanente, porque tal género de legitimación política, puede ocurrir en cualquier período de crisis, y tiende, además, a desaparecer, a medida que la crisis da paso a un orden burocrático más estable. En segundo lugar si se pretende hacer del personalismo un rasgo típico de la política puertorriqueña, saltan a la vista numerosos ejemplos, en países muy diversos, que contradicen tal pretensión. Si el personalismo es rasgo típico de Puerto Rico: ¿qué nombre le daríamos a la situación de Francia bajo Napoleón Bonaparte, o Charles De

Gaule? ¿Qué nombre le daríamos a la India bajo Gandhi o Nehru? ¿Qué nombre le daríamos, en suma, a prácticamente todas las nuevas naciones de Africa que se rigen por un partido único, y por un líder fuerte? Por último, el personalismo implica un problema que se origina entre la estructura de relaciones y la personalidad extraordinaria, que no puede fácilmente descartarse como insignificante. El profesor Lewis contrasta al Partido Laborista de Inglaterra con el Partido Popular de Puerto Rico, tratando de indicar cuán distante está aquél de la institución del personalismo. Sin embargo, se podría argüir que la diferencia entre un caso y el otro radica precisamente en los factores de orden estructural que obstaculizan, o facilitan el predominio personalista de un líder extraordinario.

En este ensayo he tratado de demostrar en qué medida cumple el profesor Lewis con los objetivos metodológicos que se traza en su libro. Con relación a cada objetivo he reseñado su contenido lo más objetivamente que me ha sido posible, añadiendo, en cada caso, comentarios críticos, o elogios al autor. Este es, sin duda, un libro controversial. Pero por encima de la discrepancia que podamos tener sobre el contenido, o la tesis política del autor, es un acto de magnanimidad, en el sentido Orteguiano, reconocer públicamente que Gordon Lewis ha creado una obra intelectualmente responsable y de valor permanente, que no puede ser desmerecida por el ataque que se apoya en el dogmatismo político partidista.